

Nuestro Concurso de Anécdotas

MEDES.

LA CICATRIZ DE MITRE

La herida que recibiera Mitre la mañana del 2 de junio de 1853, no le desfiguró el rostro como desfiguraron el de Arenales las heridas de la Florida.

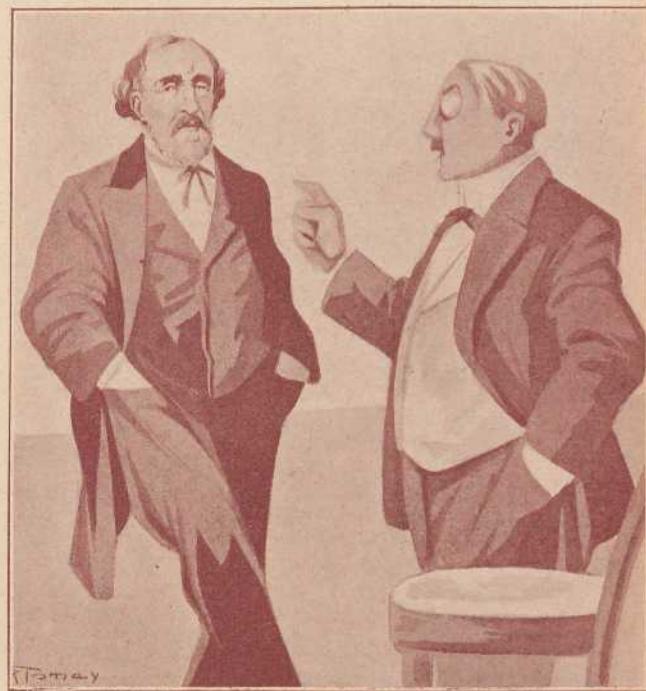
Lojos de constituir un defecto físico era, según decía Silveira da Motta en una discusión sostenida en el Senado brasileño, un documento auténtico que probaba que Mitre no acostumbraba a volver la espalda al enemigo.

Se refieren muchas anécdotas originadas por la curiosidad de los que deseaban examinar de cerca la cicatriz, siendo de notar la larga serie de pretextos que, para conseguirlo, alegó el emperador del Brasil don Pedro II.

Cuentase que alguien, en una tertulia literaria, le preguntó: —¿Ha sentido usted alguna vez dolor o malestar, a causa de la herida?

—¡Jamás! —contestó el general. —Ni un simple dolor de cabeza! —y agregó, sonriendo con intención: —Por eso a todos los que padecen de la cabeza, les receto siempre un balazo en medio de la frente.

PEDRO I. ANSOLABEHIERE.



EL DEL JUEGUITO



Allá por el año 188... se había generalizado entre nuestros "dandies" la costumbre de calzar un solo guante y andar juguetearlo con el otro en todo momento.

Era a la sazón gobernador de Córdoba don Marcos Juárez, y en uno de sus primeros viajes a Buenos Aires entró a una quinquería de la calle Artes, y tras mucho elegir, una vez encontrado el par de su agrado, se lo pusieron. Entonces nuestro hombre, contemplando sus dos manos enguantadas, exclamó:

—¿Y el otro?

—¿Qué otro, señor?

—El del jueguito, hombre, el del jueguito.

J. LARROSA.

